

LA RANITA VERDE DE LOS PROFETAS 1

Primera parte: Hombres a través

CVX-Galilea (Madrid, España), Otoño de 2010

cvxgalilea@gmail.com

<http://www.panyrosas.es/>

*¡Ay, Dios, cómo me has arrastrado...
Cómo me llevas en tu invencible frenesí!*

Esta propuesta para meditación personal y reunión de grupo está basada en la conferencia de Dolores Aleixandre “Los grandes profetas, el culto interior y la justicia”¹. Invitamos a profundizar en la experiencia, significado e interpelación de los profetas clásicos (desde Amós hasta Ezequiel) en nuestras vidas. En esta primera parte buscaremos luz alrededor de la irrupción de Dios en la vida de los profetas.

1. ORACIÓN DE ENTRADA

(De Dámaso Alonso, 1944: *Hijos de la Ira*)

“El alma era lo mismo
Que una ranita verde,
Largas horas sentada sobre el borde
De un rumoroso
Misisipí.

Desea el agua, y duda. La desea
Porque es el elemento para que fue criada,
Pero teme
El bramador empuje del caudal,
Y, allá en lo oscuro, aún ignorar querría
Aquel inmenso hervor
Que la puede apartar (ya sin retorno,
Hacia el azar sin nombre)
De la ribera dulce, de su costumbre antigua.
Y duda y duda y duda la pobre rana verde.

Y hacia el atardecer,
He aquí que, de pronto,
Un estruendo creciente retumba
derrumbándose,
Y enfurecida salta del agua
Sobre sus lindes,
Y sube y salta
Como si todo el valle fuera
Un hontanar hirviente,



¹ Cátedra de Teología Contemporánea, Colegio Mayor Chaminade, Fundación SM, Madrid, 1990. Todos los textos entrecomillados proceden de esta fuente.

Y crece y salta
En rompientes enormes,
Donde se desmoronan
Torres nevadas contra el huracán,
O ascienden dilatándose
Como gigantes flores que se abrieran al viento,
Efímeros arcángeles de espuma.



...¡Ay, Dios,
Cómo me has arrastrado,
Cómo me has desarraigado,
Cómo me llevas
En tu invencible frenesí,
Cómo me arrebataste
Hacia tu amor!
Yo dudaba.
No, no dudo;
Dame tu incógnita aventura,
Tu inundación, tu océano,
Tu final,
La tromba indefinida de tu
mente,
Dame tu nombre
En ti.”

2. MATERIA PRIMA

- “Ni la sola referencia al *culto interior*, ni siquiera el tema de la *justicia* dan cuenta por sí solos del significado de la experiencia profética.”
- “Sólo sabe un poco quién es un profeta quien, aunque ‘en talla pequeña’, se ha puesto a hacer camino con él. Por eso, para entrar en contacto con la experiencia profética, la verdadera dificultad no es su lejanía en el tiempo y en el espacio, ni el desconocimiento de la lengua en que escribieron, ni la extrañeza de su mundo cultural y social. El verdadero obstáculo está en nuestra propia tibieza... del espacio que abrimos al encuentro con ese Otro con mayúscula que los profetas experimentaron como *presencia invasora*, desestabilizadora y torrencial.”
- “Lo mismo que la ranita verde nos refugiamos en nuestros pequeños agujeros de religiosidad calculada y segurizante y desde ahí no nos resulta fácil comprender...”

a. HOMBRES ATRAVESADOS

- “‘Los atravesé con mis profetas’ (Os 6,5), dice Dios por boca de Oseas, y el verbo hebreo que usa significa también ‘perforar’, ‘hacer trizas’, ‘despedazar’. Y eso fue lo que Israel sintió ante ellos.”
- “Si el rey era el centro de la sociedad israelita... ¿cómo se atrevía Amós a gritar a los cuatro vientos?:

A espada morirá el rey Jeroboam,

Israel marchará de su país al destierro (Am 7,11)”

- “¿Cómo Jeremías se encaraba descaradamente con el rey Joaquín?:

¿Piensas que eres rey porque compites en cedros?

Tienes ojos y corazón sólo para el lucro,

Para derramar sangre inocente, para el abuso y la opresión. (Jer 22, 15.17)”

- “Resultaba increíble que Jeremías se pusiera a la puerta del templo repitiendo en son de burla:

No os hagáis ilusiones con razones falsas repitiendo

‘El templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor’. (Jer 7,4)”

- “¿No pertenece a la lógica estratégica más elemental que se hagan preparativos militares y se mejore el ejército? Por eso es una utopía estafalaria la que propone Isaías presentándose en plenas murallas de la ciudad sitiada con su hijo pequeño de la mano (Is 7,3) y ofreciendo al rey, como signo de protección de Yahvé, el que su joven esposa embarazada vaya a dar a luz un niño (Is 7,14).”



- “¿Qué hace Isaías, un hombre tan respetable, paseándose medio desnudo por las calles de Jerusalén para presagiar el destierro? (Is, 20,2)”

- No queda más remedio que defenderse de ellos,
 - o prescindir de sus amonestaciones (Is 8,16-20),
 - o expulsarlos del país (Am 7,12),
 - o contrarrestar sus palabras con otras voces más fieles a la tradición (Jer 28,1-4),
 - o quemar sus escritos (Jer 36,23),
 - o descalificarlos (Os 8,7),
 - o silenciarlos (Jer 38,4),
 - o someterlos a prisión y a tortura (Jer 20,1 y 38,6),
 - o matarlos (Jer 26,20-23).”

- “Así debió sentir Israel a los profetas, así Israel rechazó el ser atravesado por ellos. Y no supo reconocer que, antes de atravesar a otros, ellos, los profetas, fueron los primeros atravesados.”

b. UNA EXPERIENCIA DE FUERZA MAYOR

- “Al recorrer algunas de sus expresiones... se adivina el intento de transmitir una vivencia difícilmente comunicable.”

- “Algunas de esas imágenes tienen que ver con la *violencia*, con la incautación de sus vidas por parte de Dios:

*Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir;
Me forzaste, me violaste. (Jer 20.7)”*

- “En estos textos aparece con frecuencia el término ‘mano’. Amós la experimenta al ser arrancado por Dios de su apacible condición de ganadero y agricultor, y el carácter sorpresivo e imperativo de su llamada resuena en el tono con que protesta ante el sacerdote Amasías:



*Yo no soy profeta ni del gremio profético;
Soy ganadero y cultivo higueras.
Pero el Señor me arrancó de mi ganado*

Y me mandó ir a profetizar a su pueblo, Israel. (Am 7,14)”

- “Isaías experimenta la fuerza irresistible con que Dios impone su voluntad:

*Así me dijo el Señor mientras su mano me agarraba
Y me apartaba del camino de este pueblo... (Is 8,11)”*

- “Jeremías se lamenta del peso de esa mano que lo separa del camino normal de la gente:

*No me senté a disfrutar con los que se divertían;
Forzado por tu mano me senté solitario (Jer 15,17)*

- Ezequiel siente también cómo Dios se apodera de su persona y de toda su actividad:

*El espíritu me cogió y me arrebató
Y marché decidido y enardecido
Mientras la mano del Señor me empujaba (Ez 3,14)*

*Entonces se apoyó en mí la mano del Señor, quien me dijo:
Levántate, sal a la llanura y allí te hablaré. (Ez 3,22)”*

- “Otras veces es la Palabra la que ejerce sobre ellos este efecto de posesión, como significando que la relación Dios-profeta va mucho más allá del diálogo. El profeta experimenta esa palabra no como algo dado, eterno, sino como *algo que acontece*, que cae sobre él de forma repentina, intermitente, ocasional... Es una realidad concreta, actual, viva y cargada de fuerza que quema como el fuego:

*¿No es mi palabra fuego, oráculo del Señor,
O martillo que tritura la piedra? (Jer 23,29)''*

- o "La Palabra es un alimento que hay que asimilar y a la vez es su única posibilidad de subsistir lo que los nutre, sostiene y alimenta:

*Quando recibía tus palabras, las devoraba,
Tu palabra era mi gozo y mi alegría íntima. (Jer 15,16)*

*Hijo de Adán, cómete este rollo y vete a hablar a la casa de Israel.
Alimenta tu vientre y sacia tus entrañas con este rollo que te doy.
Lo comí y me supo en la boca dulce como la miel. (Ez 3,1-3)''*

- o "Pero cuando se aloja en las entrañas no hay quien pueda deshacerse de ella:

*... La sentía dentro como fuego ardiente
Encerrado en los huesos,
Hacía esfuerzos por contenerla y no podía. (Jer 20,9)''*

3. ORACIÓN FINAL

"Un día levantaré la choza caída de David,
Repararé sus brechas,
Levantaré sus ruinas
Y la reconstruiré...
Vienen días, dice el Señor,
En los cuales el que ara pisará los talones al segador
Y el que vendimia al sembrador;



Los montes harán correr el mosto
Y destilarán todos los collados.
Yo cambiaré la suerte de mi pueblo
Israel:
Reconstruirán las ciudades
devastadas
Y vivirán en ellas,
Plantarán viñas y beberán su vino,
Cultivarán huertas y comerán sus
frutos.
Yo los plantaré en su tierra
Y nunca más serán arrancados de la
tierra que les di,
Dice el Señor tu Dios." (Am 9,11-15)